

iba cabalmente á principiarse en el Senado la discusion del proyecto de ley que, prévia la competente autorizacion de V. M., habia tenido el honor de presentarle el Ministro que suscribe, con el objeto de que se autorizase al Gobierno para conceder el retiro con ciertas ventajas á los Oficiales que voluntariamente lo solicitasen, dentro del corto plazo allí prefijado. El aplazamiento que por la enunciada causa hubo de sufrir la discusion del proyecto, es tanto mas sensible, cuanto que la aceptacion con que fué recibido del público en jeneral, y señaladamente del ejército, demuestran juntamente y de la manera mas palpable su oportunidad y la utilidad cada dia mayor que hay de llevar á cabo las medidas que contiene. Ni es dudoso que esta misma fuese la opinion de los Cuerpos colegisladores, á cuya alta sabiduría no podia ocultarse la exactitud de las miras de conveniencia militar, y económica que surjieron al Gobierno la idea de su presentacion, indicadas lijeramente en el preámbulo del proyecto, y que se proponia desenvolver en la discusion ampliamente; siendo una prueba irrefragable que justifica esta confianza la lisonjera unanimidad con que fué adoptado por la comision del Senado encargada de examinarle; porque si bien se propusieron algunas alteraciones, ninguna afectaba á la naturaleza del pensamiento. Persuadido pues de la inconcusa utilidad de este, considero que seria interesante satisfacer cuanto antes el impaciente deseo con que el ejército aguarda su ejecucion, y anticipar el logro de los beneficiosos resultados que debe producir planteándolo desde luego, sin perjuicio de dar oportunamente cuenta á las Córtes, que, segun los antecedentes espuestos, no podrán menos de acogerlo favorablemente. En este firme convencimiento, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tengo la honra de someter á la Real aprobacion de V. M. el adjunto decreto.

Madrid 16 de Diciembre de 1851.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Francisco de Lersundi.

Real decreto.

En vista de las razones que Me ha espuesto el Ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer de Mi Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Se concede el retiro á los Jefes y Oficiales de todas las armas é institutos del ejército que voluntariamente lo soliciten dentro de un plazo que no escada de seis meses en la Península y de ocho en Ultramar, con las ventajas que á continuacion se espresan:

Primera. Con el minimum del sueldo de retiro que segun sus respectivas clases les corresponda á los que no cuenten los años de servicio que por el artículo 2º de dicha ley se exigen para obtenerlo, siempre que hayan cumplido sin intermision en las filas el tiempo prescrito en la del reemplazo del ejército.

Segunda. Con el sueldo de retiro asignado al empleo de que estén en posesion, aunque no tengan los dos años de efectividad requeridos en el art. 7º de la misma ley de retiros.

Tercera. Con el abono de cuatro años sobre los que reunan al separarse del servicio.

Cuarta. Con el sueldo de retiro del empleo inmediato superior para los que cuenten 10 años de efectividad en el que actualmente desempeñan.

Quinta. Con el grado superior inmediato á los Jefes y Oficiales hasta la clase de Teniente Coronel inclusive.

Art. 2º Los individuos á quienes se apliquen las ventajas concedidas por el artículo anterior, solo podrán obtener una de ellas á su eleccion, y todas quedarán nulas y sin efecto si los interesados volviesen al servicio activo en cualquier tiempo, y cualquiera que sea la causa que lo motive.

Art. 3º El Gobierno dará cuenta oportunamente á las Córtes del presente decreto en la parte que sea necesario.

Dado en Palacio á diez y seis de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra Francisco de Lersundi.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ESPOSICION A S. M.

Señora: Sensible es, aunque desgraciadamente cierto, que hay muchas personas que no considerando los impuestos como un sacrificio indispensable para obtener la seguridad y demas ventajas que proporciona el Gobierno, hacen cuanto pueden para no pagarlos. De aquí la necesidad en que la Administracion se ha visto siempre de multiplicar las precauciones para evitar el contrabando y la defraudacion.

Sin embargo, tales precauciones llevadas á la exajeracion vienen al fin á ocasionar un daño real á las rentas del Estado. Porque, rodeado el comercio en todas partes y á cada instante por la accion fiscal, se retrae de los negocios, y los derechos de Arancel disminuyen naturalmente.

Tan perjudicial es la amplia libertad, como la estremada restriccion. Y por eso, queriendo V. M. conciliar ambos intereses, el del comercio y el de la renta de Aduanas, se dignó espedir el Real decreto de 14 de Junio de 1850, que suavizaba algun tanto las disposiciones que á la sazón rejian sobre la materia. Los efectos han correspondido á las esperanzas concebidas.

Deseando el Ministro que suscribe, de acuerdo con los sentimientos de V. M., dar al comercio mas y mas libertad de accion, sin perjuicio de los intereses del Estado, consultó sobre dicho punto á las Juntas de Comercio; y con presencia de sus dictámenes, tiene la honra, de acuerdo con el Consejo de Ministros, de someter á la consideracion de V. M. algunas variaciones al Real decreto de 14 de Junio de 1850. Estas variaciones, que serán á todas luces favorables al comercio, pudieran acaso no serlo á la renta de Aduanas; pero en esta duda, el Ministro que suscribe no ha vacilado en adoptarlas, prefiriendo á la idea de aumentar los ingresos del Erario, la de fomentar las fuentes de la produccion y el bienestar jeneral. La esperiencia, por otra parte, pondrá al Gobierno en el caso de sostener las medidas que ahora se dictaren, de ampliarlas, ó de retroceder segun los resultados.

Tales son los fundamentos del decreto que tengo la honra de someter á la aprobacion de V. M.

Madrid 18 de Diciembre de 1851.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándome con lo propuesto por el Ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Quedan suprimidos en todo el reino los segundos sellos impuestos por el Real decreto de 14 de Junio de 1850.

Art. 2º Para poder circular las mercaderías extranjeras y coloniales de lícito comercio en las provincias de costa ó frontera, han de ir acompañadas de guías y de sello, ó precinto, segun los casos. Esceptúanse del precinto los artículos siguientes: azúcar, bacalao, cacao, café, cristalería, loza, guano, y pimienta.

Art. 3º Una vez introducidas las mercaderías extranjeras y coloniales de lícito comercio en las provincias de lo interior del reino, no necesitan guia, sello ni precinto para circular libremente por dichas provincias.

Art. 4º Para que las mercaderías extranjeras ó coloniales de lícito comercio puedan ir de las provincias de lo interior á las de costa ó frontera, será preciso: 1º Que procedan de una capital de provincia. 2º Que vayan con certificado y con el sello de entrada si son susceptibles de él, ó con certificado y precinto si no son susceptibles de sello.

Art. 5º Se suprime el precinto de los bultos en el comercio de cabotaje respecto de los artículos siguientes: azúcar, bacalao, cacao, café, cristalería, loza, guano, y pimienta.

Art. 6º Quedan vijentes las disposiciones actuales sobre circulacion de jéneros extranjeros y coloniales de lícito comercio en la zona fiscal que no se opongan á lo que se previene en este decreto.

Dado en Palacio á diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Hacienda Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real órden.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que desde 1º de Enero del año próximo se principie á llevar á efecto lo dispuesto en el Real decreto de 8 de Agosto de este año, en su capítulo 4º, que trata del papel sellado de que se debe hacer uso en los juicios y en los actos judiciales, propios de la jurisdiccion voluntaria.

Madrid 23 de Diciembre de 1851.—Ventura Gonzalez Romero.—Sr.... (G. de M.)

MINISTERIO DE ESTADO.

Por conducto extraordinario se acaba de recibir la respuesta que ha dado el Gobierno de los Estados-Unidos á las reclamaciones del de S. M.

La manera franca y honrosa con que el Gobierno federal se ha conducido en esta ocasion, reconociendo el agravio causado al pabellon español por una turba sediciosa, apreciándolo en los mismos términos que el Gobierno de S. M., y ofreciendo á este toda la reparacion que es justa, posible y decorosa para ambos paises y en los términos mas satisfactorios, ha decidido á S. M. á darse por satisfecha cumplidamente sobre este negocio; mandando que se publique en la *Gaceta* la nota pasada por el honorable Mr. Daniel Webster, Secretario de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos, á D. Anjel Calderon de la Barca, Ministro plenipotenciario de S. M. en Washington.

S. M. ha dispuesto que se publique este importante documento, porque en él halla consignado un acto de justicia que tanto satisface á la España cuanto enaltece al Gobierno de los Estados-Unidos, del cual jamás dejó de esperar el Gobierno de S. M. desaprobaria tan dolorosos sucesos, y que la lealtad de su conducta en esta ocasion ofreceria nuevas garantías y mayores seguridades para la conservacion de las amistosas relaciones que con recíproco provecho constantemente han existido entre los dos Gobiernos.

El de S. M. considera como un acontecimiento de suma importancia para ambos paises el que las negociaciones relativas á este grave asunto se hayan terminado de una manera tan satisfactoria.

Nota de Mr. Webster.

Legacion de España en Washington.—Traduccion.—Secretaría de Estado.—Washington 13 de Noviembre de 1851.

El infrascrito Secretario de Estado de los Estados-Unidos tiene el honor de acusar al Sr. D. Anjel Calderon de la Barca, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. Católica, el recibo de su nota de 14 del mes próximo pasado, relativa á los sucesos cometidos en Nueva-Orleans contra la casa del Cónsul de España, igualmente que contra las propiedades de ciertos individuos, súbditos de S. M. Católica.

El Sr. Calderon ha escrito y obrado en esta ocasion, del mismo modo que en otras nacidas de iguales ocurrencias, con su acostumbrado celo y fidelidad á su Gobierno, y ha encontrado y encontrará al de los Estados-Unidos dispuesto y pronto á escuchar con el mayor respeto todas sus representaciones, y á hacer cuanto el honor, la buena fe y las amistosas relaciones existentes entre España y los Estados-Unidos parezcan exigir.

El primer rumor del ultraje cometido en Nueva-Orleans indujo al Gobierno de los Estados-Unidos á adoptar inmediatamente medidas para informarse de los pormenores. Fué desde luego considerado por él como una ocurrencia en que se hallaba implicado; y, como ya ha sido informado el Sr. Calderon por este departamento, se dieron órdenes al District-Attorney de la Luisiana (Procurador de la República), para que investigase todas las circunstancias del caso y comunicase el resultado de sus indagaciones. El District-Attorney ha enviado su informe, y adjunta se remite una copia de él al Sr. Calderon para su conocimiento. Este informe va acompañado, como verá, de una relacion del Mayor (Correidor) de la ciudad de Nueva-Orleans, quien no menos por deber que por inclinacion fué inducido á adquirir noticias de cuanto sucedió.